

Introducción

En los albores de la tradición literaria occidental, la cotidianeidad constituyó un campo de experiencia humana opuesto a lo que los modelos estéticos establecían como materia de mimesis: gloriosos hechos bélicos enaltecidos por la epopeya o las vivencias extremas presentes en la tragedia griega. Posteriormente, el valor dado a la categoría de la aventura contribuyó a mantener el estatus marginal de lo cotidiano, reducido casi únicamente al papel de fuente de comicidad, como ocurría en buena parte de la picaresca. Incluso el carnaval, que Mijaíl Bajtín señalaba como práctica cultural de la que nace el género de la novela, se refiere, en su significado originario, a un período del año en que las coordenadas de la vida cotidiana quedan temporalmente suspendidas: “durante el carnaval en las plazas públicas, la abolición provisoria de las diferencias y barreras jerárquicas entre las personas y la eliminación de ciertas reglas y tabúes vigentes en la vida cotidiana, creaban un tipo especial de comunicación a la vez ideal y real entre la gente, imposible de establecer en la vida ordinaria” (Bajtín, 2003, p. 17). De este modo, lo cotidiano podría parecer una categoría particularmente antiestética y una realidad casi excluida del campo de la representación artística.

En las poéticas más modernas, sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, principalmente con el realismo y el naturalismo, se opera un significativo cambio con respecto a esta situación. Ya a principios del siglo XX, la irrupción de la estética narrativa del modernismo, junto con sus diversos derivados, permite prestar una mayor atención a la complejidad, el dinamismo y el carácter potencialmente contradictorio de cualquier momento de la vida humana, por más sencillo y banal que parezca ese “momento cualquiera”, que, en palabras de Jacques Rancière, se mantiene “en equilibrio entre la reproducción de lo mismo y la posible emergencia de lo nuevo, que también es un momento pleno en el que toda una vida se condensa” (Rancière, 2019, p. 14). Es en busca de la apreciación de esos instantes que la literatura moderna, de acuerdo con el filósofo francés, se desplaza hacia sus “bordes”, en donde “la ficción acoge el mundo de los seres y de las situaciones que antes estaban en sus márgenes: los acontecimientos insignificantes de la existencia cotidiana o la brutalidad de una realidad que no se deja incluir” (Rancière, 2019, p. 15).

En el campo de la teoría debemos a disciplinas modernas tales como la historiografía (Ariès & Duby, 1990), la sociología (Goffman, 1997; Lefebvre, 1984) o la antropología

(de Certeau, 2000) los más destacados aportes conceptuales que permiten una comprensión más sistemática de los mecanismos que rigen los fenómenos de la vida cotidiana. Al mismo tiempo, una comprensión más profundizada de su aspecto existencial ha sido objeto de estudio de diversas corrientes de la filosofía desde la antigüedad. La búsqueda de una “buena vida”, practicada a diario, fundamenta tales escuelas como el estoicismo, el epicureísmo o el cinismo, vertientes ampliamente recuperadas y repensadas en la actualidad por pensadoras como Martha Nussbaum (2015) o Catherine Wilson (2020). En el campo de la filosofía política, la cuestión de lo cotidiano se ha constituido, a su vez, en una referencia negativa, crucial para la intensa reflexión en torno a la noción del “estado de excepción” (Agamben, 2005). Esta última categoría, junto con las de “emergencia” y “crisis”—que el contexto de la catástrofe climática convierte en temas urgentes—, remite a diferentes tipos de ruptura en la cotidianidad. Se prueba así, por oposición, la relevancia de entender qué es, cómo se produce y cómo se suspende “la vida cotidiana”; siempre que, efectivamente, la relación entre lo cotidiano y el estado de excepción consista en una ruptura, pues cabe recordar la iluminadora paradoja que formuló Walter Benjamin en la VIII tesis sobre la historia, según la cual la “tradición de los oprimidos nos enseña que el «estado de excepción» en que ahora [en el año 1940] vivimos es en verdad la regla” (Benjamin, 2008, p. 43). El horror no sería, desde esta perspectiva, algo que en algunas ocasiones rasga violentamente el tejido armonioso de la cotidianidad, sino su continuo e ineludible reverso. En un sentido similar apuntaba Witold Gombrowicz, quien afirmó que mientras vivimos, “continuamente bordeamos el infierno” (2005, p. 38).

Si bien es cierto que la literatura y otras narrativas culturales ofrecen todo un abanico de configuraciones de éticas y estéticas de lo cotidiano diferentes, no necesariamente tan funestas como la acabada de referir, la cita del diario del escritor polaco exiliado en Argentina permite dirigir nuestra atención a este género literario, centrado por excelencia en la cotidianidad. El presente volumen se abre, precisamente, con dos estudios dedicados a la práctica de la escritura diaria. Antonio Alías analiza la “escritura del descanso” del autor español Juan Manuel Silvela Sangro, reflexionando acerca de cómo su *Diario de una vida breve* (1967), a pesar de constituir el registro de una aparente desactivación y exclusión de las formas de vida más “completas” a raíz de una grave enfermedad cardíaca, consigue plasmar en su texto una actitud peculiar pasible de ser interpretada en clave de conceptos derivados de la filosofía actual tales como la *inoperosità*. Por medio de ella, el diario de Silvela Sangro, como argumenta el investigador de la Universidad de Granada, realiza una intensa búsqueda de la “salvación” que no está exenta de paradojas. La problemática de este trabajo parece encajar bien con el ensayo que le sigue, firmado por Amán Rosales Rodríguez, quien examina *La novela luminosa* (2005) del uruguayo Mario Levrero. Una parte sustancial de la obra también tiene forma de diario y, según Rosales, se trata de una especie de homenaje ambiguo—de aceptación y rechazo al mismo tiempo— a la rutina diaria a la que el escritor, ya anciano y en el umbral de la muerte, acaba ciñéndose. El

autor muestra cómo la ritualización de ciertas actividades aparentemente exentas de cualquier trascendencia y la intensa atención dedicada a las minucias cotidianas se constituyen, en la obra del escritor uruguayo, en una manera de insistir en la voluntad de *mantenerse con vida*, convirtiendo este anhelo al mismo tiempo en materia literaria por excelencia.

Permanecemos en el ámbito rioplatense con los tres estudios siguientes, que examinan diferentes modos de configurar la cotidianidad reflejados en la narrativa argentina del siglo XXI. Mariola Pietrak dedica su estudio a *La interperie* (2008) de Gabriela Massuh, analizando los procesos de desintegración del yo de la protagonista, desencadenados por el quiebre de los modos de vida ordinaria a raíz de la crisis del 2001 en Argentina. Asimismo, la autora muestra cómo en la novela de Massuh las actividades cotidianas, emprendidas a pesar de la ruptura sufrida, adquieren calidad de denuncia y subversión, permitiendo a la protagonista recuperar y reconstruir la subjetividad que había quedado desarticulada. Liliana Tozzi examina, a su vez, dos novelas: *Mal de época* (2017) de María Sonia Cristoff y *Una música* (2022) de Hernán Ronsino, para mostrar cómo en la narrativa argentina reciente se inscribe el anhelo de construcción de refugios ante diferentes modos de control y opresión ejercidos por el sistema capitalista. Estos refugios se conciben, siguiendo a Leonor Arfuch, como “cronotopías de la intimidad”. Parece que entre estos debería contarse la casa familiar pero en realidad, como muestra Tozzi, este espacio, típicamente asociado con la seguridad, no pocas veces se vacía de sus atributos arquetípicos para volverse un lugar hostil, forzando a los personajes a idear y poner en práctica otro tipo de refugios, inestables, provisorios, performativos y transitorios. En consecuencia, los personajes, más que refugiados, se encuentran “siempre en fuga”. El problemático estatus de lo que es una casa también se examina en el artículo de Wiosna Szukała, quien lee la novela *Una casa llena de gente* (2019) de Mariana Sánchez en clave de una serie de conceptos extraídos de la filosofía política de Agamben, para plantear la siguiente pregunta: “¿qué significa habitar?”, revelando cómo la narrativa de Sánchez problematiza la complejidad existencial y ontológica de la relación básica que une al ser humano con su entorno físico inmediato.

El siguiente estudio también aborda la temática del espacio doméstico, pero en un contexto distinto y desde una perspectiva metodológica bien diferenciada. Magda Potok plantea la representación narrativa del trabajo de manutención del hogar realizado diariamente por mujeres. En concreto, se estudian los modos en que la problematización de este fenómeno social se refleja en diversas novelas gráficas españolas recientes: *El ala rota* de Antonio Altarriba y Kim (2016), *Estamos todas bien* de Ana Penyas (2017) y *Regreso al Edén* de Paco Roca (2020). La investigadora acude, entre otros, a conceptos acuñados por Michel de Certeau y Silvia Federici para analizar cómo el arte secuencial representa “lo invisible cotidiano”, a fin de fortalecer retóricamente —y con instrumentos artísticos— las reivindicaciones de igualdad de género y justicia económica.

En el artículo que sigue, de Alfons Gregori, la cotidianidad no se concibe como una dimensión invisible de mecanismos sociales de producción y reproducción, aunque igualmente se hace hincapié en sus implicaciones políticas e ideológicas. Partiendo de la poética cognitiva, lo cotidiano se considera aquí como el “fondo” contra el cual se manifiestan las “figuras” de la narrativa fantástica –los hechos y seres imposibles–, en sus variantes tardoromántica, realista y posmoderna. A través del análisis de tres cuentos representativos de cada una de ellas (“La muerte de Capeto” de Vicente Blasco Ibáñez, “La resucitada” de Emilia Pardo Bazán y “Reliquias” de Ana Martínez Castillo), el autor del estudio demuestra que en todos estos casos la vida diaria se configura como un marco ligado al “orden hegemónico ante el cual cabe usar formas de resistencia”.

Katarzyna Gutkowska-Ociepa propone, por su parte, una interpretación cruzada de dos textos recientes: la novela *La encomienda* (2022) de la colombiana Margarita García Robayo y el ensayo *Flores en la basura* (2022) de la española Violeta Serrano. La autora del artículo analiza las maneras en las que en ambas obras se elaboran las tensiones presentes en la vida cotidiana –sobre todo en la de los miembros de la generación de los *millenials*–, generadas por problemas identitarios y familiares, así como por la condición de migrante y la precariedad económica.

Finalmente, Natalia López Rico y Horst Nitschack proponen un abordaje de la cotidianidad en dos novelas de Fernando Vallejo desde la perspectiva de la teoría de los afectos. Los autores recurren a *Los días azules* (1985) y *La virgen de los sicarios* (1994) del consagrado escritor colombiano para examinar los cambios en la vida diaria de la sociedad colombiana que ocurrieron históricamente desde los años 50 hasta la violenta década de los 90.

El tomo se completa con una reseña de Alfons Gregori dedicada al tomo *Cronologías alteradas: lo fantástico y la transgresión del tiempo*, de David Roas.

Wojciech Sawala
Wiosna Szukala

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2005 [2003]). *Estado de excepción. Homo sacer, II, I*. Trad. F. Costa & I. Costa. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Ariès, Ph. & Duby, G. (ed.). (1990 [1985-1987]). *Historia de la vida privada*. Tomos 1-5. Trad. F. Pérez Gutiérrez. Madrid: Taurus.
- Bajtín, M. (2003 [1965]). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Trad. J. Forcat & C. Conroy. Madrid: Alianza Editorial.
- Benjamin, W. (2008 [1940]). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Trad. B. Echeverría. México D.F.: UACM, Editorial Itaca.
- de Certeau, M. (2000 [1980]). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Trad. A. Pescador. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Goffman, E. (1997 [1959]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Trad. H.B. Torres Perrén & F. Setaro. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gombrowicz, W. (2005). *Diario (1953-1969)*. Trad. B. Zaboklicka & F. Miravittles. Barcelona: Seix Barral.
- Lefebvre, H. (1984 [1968]). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Trad. A. Escudero. Madrid: Alianza Editorial.
- Nussbaum, M.C. (2015 [1986]). *La fragilidad del bien: Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Trad. A. Ballesteros. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Rancière, J. (2019 [2017]). *Los bordes de la ficción*. Trad. M. Herrero. Buenos Aires: Edhasa.
- Wilson, C. (2020 [2019]). *Cómo ser un epicúreo: Una filosofía para la vida moderna*. Trad. J. Andreano. Barcelona: Ariel.

